

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Fábricas recuperadas hoy.. Un estudio desde la perspectiva de los trabajadores y los empresarios.. Buenos Aires 2008.

Carlos Forment y Agustina Bendersky.

Cita:

Carlos Forment y Agustina Bendersky (2009). *Fábricas recuperadas hoy.. Un estudio desde la perspectiva de los trabajadores y los empresarios.. Buenos Aires 2008. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1330>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Fábricas recuperadas hoy.

Un estudio desde la perspectiva de los trabajadores y los empresarios.

Buenos Aires 2008

Dr. Carlos Forment
*New School for Social Research,
New York
forment@newschool.edu*

Agustina Bendersky
*UBA
agusbender@yahooo.com.ar*

La presente ponencia se enmarca en un proyecto de investigación en curso el cual se propone realizar un estudio exploratorio de la situación en la que se encuentran hoy las fábricas recuperadas (tanto de la Ciudad de Buenos Aires como de la Provincia).

Para la comprensión de las fábricas en su entorno, hemos realizado una serie de entrevistas (a 20 trabajadores y a 6 empresarios) con el propósito de indagar, por un lado, los cambios que experimentaron los trabajadores en su vida cotidiana dentro y fuera de la fábrica, como consecuencia de la recuperación y qué significa para ellos ser trabajadores-propietarios. Por otro lado, estudiaremos las relaciones que establecen los trabajadores de las fábricas recuperadas con los empresarios (proveedores de las fábricas) a partir del vínculo comercial que establecen.

LA PERSPECTIVA DE LOS TRABAJADORES

Cuando le preguntamos a Ricardo por qué él y sus compañeros decidieron a comienzos de 2001 recuperar la fábrica Ghelco (productora de polvo de chocolate para tortas y helados), luego de que los dueños declaren la quiebra, él respondió:

“Si no hubiéramos recuperado la fábrica, nos hubiéramos convertido en desempleados, a los ojos del gobierno, seríamos una estadística. Cuando esto pasa, uno pierde su lugar en la sociedad, se convierte en un nadie. Sin trabajo, no sos nada. Vos pensarás que es exagerado, pero sin trabajo uno se siente como si fuera basura. Cuando recuperamos la fábrica, recuperamos la dignidad. Tener un trabajo te hace sentir bien con uno mismo, con tu familia, con tus amigos, con todo el mundo”¹

La mayoría de los trabajadores entrevistados expresan una visión similar. Para ellos el desempleo está estrictamente relacionado a un conjunto de preocupaciones vinculadas con los derechos sociales de la ciudadanía que, Ricardo y otros trabajadores, comprenden en términos de valores personales y de su lugar en la vida pública. Para Ricardo y sus compañeros, existe una clara, aunque estrecha y fluida separación, entre quienes están dentro y quienes están fuera de la vida pública. Lo que distingue a ambos grupos es su relativo sentido de autovaloración y la capacidad de ser reconocido y respetado por sus familias, amigos, vecinos, compañeros y otros que forman parte de su círculo íntimo. Una persona que cruza la frontera socio-moral en realidad, cruza de un mundo de visibilidad pública a un mundo de invisibilidad social.

En muchas de nuestras entrevistas con los trabajadores de fábricas recuperadas, se puso de manifiesto la situación de los piqueteros y el debate respecto a si el estado debiera o no suministrarles subsidios. Luego de escucharlos plantear repetidamente estas cuestiones, entendemos que los trabajadores obtienen su propio sentido de identidad colectiva, en parte, en contraposición a los desocupados piqueteros, grupo que consideran más cercano en la vida pública. Al distinguirse de los piqueteros, los trabajadores intentaban preservar la distancia entre el mundo de dignidad personal y el mundo de la marginalización.

Durante la entrevista a Ricardo le pedimos que explicara la frase “perder su lugar en la sociedad” y respondió:

¹ Entrevista realizada por los autores

“¿Alguna vez hablaste con una persona que esté en un programa del Estado como Manos a la obra o Plan Jefes y Jefas de Hogar? Algunos de ellos viven en mi barrio, ellos se sienten una mierda, del mismo modo que yo me sentí cuando estuve en uno de esos planes. Muchos de mis compañeros estuvieron en contra de estos planes. Ellos decían que los planes les roban la dignidad. Yo estoy de acuerdo con ellos. Después de que esta fábrica cerró estuve varios meses buscando y tocando puertas, pidiendo changas. Conseguí algunas, pero nunca alcanzaban para poder mantener a mi familia. Si, hay un montón de gente en los Planes que son vividores, pero también hay otros, yo vivo con ellos en mi barrio, que los necesitan. Este país en el 2001, estaba hecho pedazos. ¿Quién me iba a ayudar en ese momento? Todos mis conocidos y mis amigos estaban jodidos como yo”²

Otros trabajadores que entrevistamos, sospechamos que también recibieron subsidios, pero Ricardo fue el único que lo admitió; para muchos era un distintivo de deshonor del que preferían no hablar ahora que estaban empleados. La mayoría se oponía a los subsidios estatales.

Los trabajadores en fábricas recuperadas formaron su identidad al distanciarse y diferenciarse de los trabajadores asalariados, incluyendo su propia experiencia como tales, cuando trabajaban bajo relación de dependencia antes de recuperar la fábrica. En Ghelco, entrevistamos a Alberto, un compañero de Ricardo, quien trabajo casi una década en esa misma fábrica:”

“Nunca más volveré a trabajar para un patrón. Por primera vez en mi vida me siento libre, como si fuera el dueño de mi vida, de mi persona. No puedo explicarlo mejor. Algo me pasó adentro, ocurrió acá dentro de la fábrica, algo que jamás olvidaré en mi vida. Por esto, además de tener un trabajo, como le dije antes, esto me dio un lugar en la sociedad. Ahora es como que me conozco, la cooperativa hizo esto posible”³

Los otros trabajadores entrevistados nos permitieron comprender como esta misma experiencia había alterado el sentido de si mismos y cómo había cambiado su manera de actuar. Para indagar en este punto, agrupamos sus comentarios en dos categorías, las que se relacionan con la vida en la fábrica y las relacionadas con la vida fuera de la fábrica. Para comenzar, antes de recuperar la fábrica, los trabajadores tenían poco contacto entre si pese a que, en promedio, compartían más tiempo entre ellos que con los miembros de sus propias familias. Cuando les preguntamos acerca de qué era lo

² Ibid

³ Ibid

que evitaba que desarrollasen lazos sociales entre ellos, la mayoría concluyó que era consecuencia de relaciones autoritarias entre los propietarios de la fábrica y ellos. La mayoría de las fábricas recuperadas son empresas chicas y medianas con aproximadamente 50 obreros y estaban manejadas por miembros de una familia en la que el dueño, con uno o más hijos o miembros de su familia, estaban a cargo de la misma.

Otra transformación crucial respecto a cómo los trabajadores experimentan su vida en la fábrica tiene que ver con el propio sentido de responsabilidad hacia los otros, En palabras de Ricardo:

“Ahora somos dueños de la fábrica, y tenes que poner toda tu alma acá. No puedes seguir actuando como un chanta porque somos los que sufrimos y pagamos las consecuencias. Si perdemos un cliente, nos jodemos todos. Antes era el dueño el que se jodía y a nosotros no nos importaba Si pasa ahora, te estas jodiendo a vos mismo y estas cagando al resto. Ahora intentamos dar siempre lo mejor. Esta es nuestra empresa, y somos los únicos responsables.”⁴

Desde la recuperación de la fábrica, todos los trabajadores sintieron una enorme sensación de orgullo y logro, pero también reconocieron que, como dueños, están ligados a la firma:”.....”

“Antes, terminábamos el trabajo, dejábamos la fabrica, volvíamos a nuestras casa y no volvíamos a pensar en nuestro trabajo. Ahora, cuando volvemos a nuestra casa seguimos pensando y a veces preocupándonos por la fábrica. Es una enorme responsabilidad. Algunos de nuestros compañeros se olvidan de esto y se olvidan de que ya no son más trabajadores sino que son dueños. Como dueños tenemos que estar siempre pensando en lo que dije antes, marketing, ventas, calidad, eficiencia, aborro de dinero, etc. Esto te genera una presión distinta, no es igual a la que sentía cuando trabajaba bajo patrón.”⁵

Los cambios dentro de la fábrica generaron un numero de transformaciones en los trabajadores, alentándolos a quebrar sus roles habituales. Debieron aprender nuevas habilidades que mejoraran la competitividad de la fábrica en el mercado La mayoría de los trabajadores hablaron por doquier y se explayaron en cómo, luego de la recuperación de la fabrica, carecían de confianza, de experiencia y del conocimiento para hacerla funcionar.

⁴ Ibid

⁵ Ibid

De acuerdo a las encuestas de opinión, los empresarios en la Argentina de la actualidad, carecen de prestigio social. A mediados de la década de los noventa y en adelante, en sucesivas encuestas, en escalas de 1 a 100, los empresarios alcanzaban el puesto 15. Esto en un contexto en el que se experimentaba la mayor crisis de representatividad en su historia⁶. La falta de prestigio social entre los empresarios probablemente existe entre los trabajadores, sin embargo en nuestras entrevistas sólo analizaban sus experiencias en la fábrica con el antiguo dueño. En cada caso se sintieron particularmente traicionados y deshonrados por éste, quien realizaba prácticas clientelistas-personalistas con sus empleados. Plácido de la imprenta Chilavert nos dijo, respecto de su relación con el dueño:⁷:

“Muy cercana, buena y cercana. Entonces uno a veces mezcla esa amistad con una crueldad porque vos decís...ante esa amistad que había una confianza y todo eso, el chabón jamás nos dijo “ mira la fábrica a fin de año va para atrás.” Él ya sabía y sin embargo vivía viajando, vivía hipotecando su futuro. Esta bien, que hipoteque su futuro, pero no al nuestro. Y entonces el jugó con ese sentimiento de decir “Bueno, son casi amigos...yo cuando les diga que hay que rematar todo no va a haber problema...lo rematamos y nos vamos todos felices y contentos...seguimos siendo amigos” y no es así: nosotros nunca vamos a ser amigos de él. Porque ellos tiene donde estar, en cambio, nosotros no. Hoy, si no hubiésemos conseguido laburo estaríamos buscando un carrito. No te lo digo en forma despectiva, pero la mayoría de nosotros estaríamos buscando un carrito porque en 2001 y 2002 no había trabajo de lo nuestro.”⁷

Como indica este relato, más allá del ranking de calificación de los empresarios en la vida pública, los trabajadores en estas fábricas se rebelaron contra los dueños por la deshonra que sintieron. En empresas chicas y medianas, los dueños y los trabajadores se trataban en términos de lealtad y honor personal, y fueron estos sentimientos, más que cualquier otra noción abstracta de status social o corrupción, lo que erosionó toda la confianza que alguna vez sintieron por los empresarios.

Una vez que los trabajadores pierden el respeto por los dueños y deciden recuperar la fábrica y tomarla en sus manos, comienzan a notar, al ponerse en contacto con funcionarios gubernamentales,

⁶ Crisis de Representación y de Credibilidad en Argentina: Nueva Mayoría, Imagen Positiva de las Instituciones, (Buenos Aires, 2000) 1-2

⁷ Ibid

magistrados y otras figuras públicas, que eran discriminados. No obstante, la élite empresaria, pese a haber violado sus derechos de propiedad al no pagar durante los últimos meses los salarios, los fondos de retiro, y el seguro de salud, recibía por parte de estos mismos funcionarios, un trato diferencial. Plácido recuerda la conversación con un juez:

“No es tanto que están equivocados respecto a nosotros; somos trabajadores, no somos empresarios, y por lo tanto, no estamos entrenados para manejar una fábrica pero los patronos tampoco porque sino no habrían más de cuatro millones de desempleados. Entonces, por qué no se preguntan si los patronos están en condiciones de manejar fábricas con préstamos del Estado... por qué no darnos una oportunidad a nosotros Nunca se preguntaron por qué los dueños están en una mejor posición que nosotros para manejar una fábrica. Nunca se preguntaron por qué el Estado y los bancos, están deseosos de otorgarles subsidios, créditos y préstamos. Pero si les hacemos las mismas preguntas, nos contestan que nosotros somos trabajadores y no empresarios. Una vez tuve un intercambio con un juez, y le dije dénos una oportunidad, la misma oportunidad que le dieron al dueño para que pudiera manejar esta fábrica. Este país solo recompensa a aquellos que se visten con traje y corbata. Y por eso el país está así y siempre lo digo por todos lados: estamos manejados por gente que sabe y el país está así. Entonces déjenos...dejen manejar a la gente que no sabe a ver si no va a ser mejor. Y por eso nosotros estamos en un quilombo. Si al final nosotros fracasamos, no será diferente de lo que ocurre con los dueños, que fracasan y bajan la persiana de su fábrica. ¿Por qué nuestro fracaso debe ser peor que el de ellos?”⁸

Muchos de los trabajadores que entrevistamos experimentaron, por primera vez, un profundo sentido de equidad respecto a aquellos que en el pasado se presentaban con un mayor status en la sociedad, es decir, los dueños de la fábrica. Adquirieron un nuevo sentido de equidad, al tener contacto personal con empresarios, jueces, gerentes de bancos, entre otros. Esto permitió a los trabajadores desarrollar un visión crítica acerca de cómo funcionan las instituciones, esto es, otorgando privilegios y ventajas a la elite empresaria y los discriminándolos como trabajadores.

Asimismo, pudimos rastrear las transformaciones en las concepciones de democracia y ciudadanía por parte de los trabajadores. Respecto de estas nociones. Ricardo nos dijo:

⁸ Entrevista realizada por los autores

“¿Qué democracia...? Lo que hacemos es un voto pero nada más. Poner un papel en una urna pero nada más. Porque después no tenés trabajo, no tenés seguridad... Porque para mí la democracia es eso. Yo pienso que para la minoría puede funcionar, pero no para la mayoría”⁹

LA PERSPECTIVA DE LOS EMPRESARIOS

En el curso de las transacciones comerciales, las empresas privadas y las cooperativas obreras han alterado, como lo indica la evidencia que señalaremos a continuación, las concepciones y prácticas de uno u otro y esta cuestión no ha sido analizada hasta el momento.

En la Argentina actual, como en la mayoría de los países de América del sur, la distancia social que existe entre los empresarios y los trabajadores es tan grande que tienen poca, o casi ninguna oportunidad para conocerse en cualquier ámbito de la esfera de la vida pública. Esta es una de las razones, como me confesaron la mayoría de los empresarios, por la que los trabajadores encuentran dificultades para solicitar créditos para sus fábricas, y establecer relaciones comerciales con sus proveedores y clientes.

Los empresarios proveedores que se relacionan comercialmente con fábricas recuperadas, se muestran, en un principio, reacios y cautelosos al negociar con las mismas. La principal causa de dicha intranquilidad guarda relación con el derecho de propiedad, ya que es difícil, sino imposible, identificar quién es el responsable legal de los asuntos financieros de estas fábricas organizadas en forma cooperativa.

Todos los empresarios a quienes entrevistamos, subrayaron a su vez, el abrumador sentido de incertidumbre económica y de riesgo personal que experimentaron cuando iniciaron relaciones comerciales con las fábricas recuperadas. El propietario de Cortestamp, Leandro, proveedor de la metalúrgica recuperada Los Constituyentes recuerda:”:

⁹ Ibid

“Cada vez que la prensa publica un artículo anunciado que , tal o cual juez, decidía desalojar a los obreros de Constituyentes, estaba nervioso todo el día y no podía pegar un ojo en toda la noche. Tengo una suma considerable de capital, estamos hablando de un millón de dólares más o menos, en cilindros de metal , dentro de la planta esperando para ser procesados. Fue un período muy difícil para mi porque no tenía la maquinaria en mi propia plata entonces continué trabajando con ellos. De casualidad no tuve un ataque al corazón, además Wasserman y sus asociados, frecuentemente nos decían que perderíamos todo el negocio con Constituyentes... también divulgó rumores para desalentar a otras firmas a que negociaran con nosotros. Pero yo también sabía que la maquinaria que tenían era la mejor, y sus operarios eran capaces y bien experimentados. Por lo tanto, enfrié mi bocho; como empresario uno tiene que asumir riesgos. Constituyentes siguió en la primera página de los diarios, pero decidí seguir negociando con ellos. También visitamos la planta y llegué a conocer a los trabajadores. Al pasar el tiempo, fue aumentando el número y el tamaño de las compras... Hoy es nuestro socio más importante.”¹⁰

Hay tres aspectos de este relato que merecen destacarse: El rol preponderante que jugó la prensa, representante de los intereses del “establishment “ y del mundo empresario, al exacerbar la incertidumbre presente en aquellos empresarios que deciden relacionarse comercialmente con las fábricas recuperadas y así “romper filas con sus pares”. En segundo lugar, la importancia del contacto directo de los empresarios con los mismos trabajadores que les permitió evaluar los verdaderos riesgos al relacionarse comercialmente con ellos. Finalmente el reconocimiento de que el deber de un empresario es siempre asumir riesgos, sin importar si este riesgo se asume con una fábrica recuperada o con una firma de capitales propios.

El relato de Marcela de Mayorista .com, proveedora del hotel Bauen, es muy similar, pero a su vez, introduce un elemento relacionado con una respuesta agresiva y demasiado defensiva, de los trabajadores del Bauen, en sus transacciones con los mismos empresarios que arriesgaron y acordaron negociar con ellos.

Que Leandro y su empresa acuerden otorgar privilegios especiales a Constituyentes, una fábrica recuperada por sus trabajadores y que permanece estigmatizada y marginalizada por otros empresarios en el sector metalúrgico, indica que la empresa Cortestamp, fue capaz de romper con sus prácticas usuales, pudiendo manejar sus negocios de la forma que estaba reservada para aquellas

¹⁰ ibid

firmas de capitales privados. Al considerar a Constituyentes dentro de su círculo de clientes preferidos, Leandro posibilitó que esta fábrica sobreviviera pese a las presiones sociales y económicas que aún deben enfrentar.

Casi todos los miembros de la comunidad comercial estaban en principio, en contra de la creación de fábricas recuperadas, sin embargo, también criticaban a los antiguos dueños por mal manejo y abandono de los trabajadores. Al preguntarle a Alberto, vendedor de Resmacom, principal proveedor de papel a Chilavert (imprenta en manos de sus trabajadores) si estaba de acuerdo o no con lo que hicieron los trabajadores contestó:

“No estoy ni a favor ni en contra. A ver si puedo explicarlo. No estoy de acuerdo con lo que hicieron los tipos, no debieron haber tomado la fábrica. Pero al mismo tiempo, tampoco estoy de acuerdo con el ex –dueño. Hizo todo mal ; tiró la fábrica por la borda , y obligó a los obreros a nadar solos... Nunca me encontré con el dueño, pero imagino que construyó la fábrica trabajando duro, aborrandando e invirtiendo su dinero. Tal vez, tuvo algún negocio turbio; pero no importa. Me imagino que el tipo, no se, lo habrá hecho trabajando o estafando o lo que sea, pero era de él , Si me preguntaran a mi qué hubiera hecho yo siendo empleado de esa fábrica, le diría que hubiera hecho lo mismo (que los trabajadores que recuperaron la fábrica). El dueño dejó la fábrica, abandonó a los obreros y dejó de pagarles los salarios, se portó como una rata... estas fábricas son aborto de la naturaleza.”¹¹

La mayoría de los empresarios que entrevistamos expresaron una ambivalencia similar, pero también fueron críticos de los ex propietarios que administraron erróneamente y fracasaron a la hora de mantener la fábrica a flote.

Pese a las características intensamente personalistas y cerradas de la vida empresaria en la región y su compromiso con los derechos de propiedad, los empresarios que se vinculan con fábricas recuperadas han de alguna manera roto filas con su grupo y con las creencias de éste. Al realizar negocios con estas fábricas, los empresarios se basaron en sus propias experiencias y a su vez desarrollaron parámetros socio económicos que , de alguna manera, se contraponen con aquellas creencias políticas y corporativas que sustentaban en el pasado.

¹¹ Ibid

CONCLUSIONES

Estas fábricas han desempeñado un rol significativo, al cambiar la terminología en el debate público, alejando nociones neoliberales de “interés privado” y “soberanía del consumo/consumidor” hacia términos como “bien común” y “ciudadanía”: Estas fábricas han reavivado el concepto de “cultura del trabajo” que alguna vez fue un mito dominante en la región pero que entró en desuso producto de la deindustrialización y el crecimiento del desempleo y los programas de seguridad social. Finalmente las fábricas recuperadas han obligado a los ciudadanos de la región a analizar públicamente el mismo dilema que otros países socialmente democráticos en toda América Latina deberán enfrentar: cómo reconciliar los derechos de propiedad privada de los empresarios con los derechos sociales de los trabajadores. En Argentina, este dilema se inscribe en la Constitución Nacional que incluye derechos como son, los artículos 14 y 14bis, que obligan a los gobiernos a proteger ambos derechos. El significado de las fábricas recuperadas para la vida pública va mucho más allá de cualquier consideración numérica.

Bibliografía

- Crisis de Representación y de Credibilidad en Argentina Nueva Mayoría, Imagen Positiva de las Instituciones, (Buenos Aires, 2000) 1-
- Defensor del Pueblo de la Nación. (2003) Reforma de la ley de concursos y quiebras. Informe especial sobre empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores. Buenos Aires Disponible en: <http://www.defensor.gov.ar/informes/fabricas.pdf>. (Consulta realizada el 10-06-08)
- Fajn, Gabriel (2003) (Coord): *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y ruptura de subjetividad*. Centro cultural de la cooperación. Bs As. Ediciones del instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.
- Fernández Álvarez, María Inés.(2007) En defensa de la fuente de trabajo: demandas y prácticas de movilización en una empresa recuperada de Buenos Aires. AVA - Revista de Antropología. Posadas: Programa de Postgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.
- Rebón, J., Saavedra, I. (2006), *Empresas Recuperadas. La autogestión en Argentina*, Buenos Aires, Capital intelectual
- Rebón, J., 2007. La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción. Ediciones Picaso –Colectivo Ediciones. Buenos Aires, 2007. Colección Ciencias sociales.